

★ Nueva biografía de Marañón ★ Las rosas «retrasan» su tradicional concurso ★

(Crónica de Pyresa por José Luis Fernández-Rúa.)

Madrid.—Viene circulando por Madrid una historia singular, historia que algunos aseguran es absolutamente verídica y que, por lo pintoresco del caso, no me resisto a silenciar. Por lo pronto es aleccionadora.

Parece ser que cierto señor, abonado a la Compañía Telefónica como tantos cientos de miles de españoles, recibió una factura con un cargo de muy cerca de 300.000 pesetas por conferencias mantenidas desde su aparato telefónico con un número de Melbourne (Australia).

Dicen —quien me asegura conocerlo— que cuando vio la factura le produjo un ataque de risa, capaz de conmover los cimientos del edificio en que habita.

—¡Pero qué barbaridad!... ¡Pero qué clase de organización administrativa es la de la Telefónica!...

Y aún arrebolado por la congestión de risa, se fue indignado a hacer la oportuna reclamación. Dicen también que, poco más o menos, le gritó al empleado que le atendió:

—¡De carcajada!... Vea usted esa factura... Fijese usted en mi número de abonado. Ni conozco a nadie en Melbourne ni he llamado por teléfono...

Cortésmente, el empleado le arguyó que haría la oportuna comprobación, ya que podía tratarse de un error. Y se fue y tardó un rato, y el abonado empezó a impacientarse, y al fin volvió el empleado con su jefe y le invitó al abonado a que comprobara que, efectivamente, durante varios días se habían mantenido largas conferencias desde su teléfono con otro de Melbourne.

El abonado se marchó irascible. Fue a su casa, y ya su esposa le puso en antecedentes de que la doméstica había confesado que, como quiera que tenía unos hermanos emigrantes en Australia, pues los había llamado varias veces, por la noche, sin pensar que esto pudiera costar dinero.

En definitiva: insolvente económicamente la chica, el abonado ha conseguido de la Compañía Telefónica que esa importante suma la pague en cómodos plazos.

¿Lo que hay de cierto en esta historia? A mí me lo contaron y como me lo contaron lo cuento yo.

UNA BIOGRAFIA

DE MARAÑÓN

Estar dispuesto a entenderse con el que piensa de otro modo y no admitir jamás que el fin justifica los medios, sino que, por el contrario, son los medios los que justifican el fin, eran las dos exigencias de un auténtico liberal, que es una conducta mucho más que una política, según don Gregorio Marañón, persona de un talento y un talento excepcional.

Entre las novedades que ofrece la Feria del Libro, en el Parque del Retiro, figura un nuevo libro sobre la vida, la obra y la época del doctor

Marañón, debida a la pluma del escritor asturiano, residente en Madrid desde hace años, Marino Gómez Santos. Es una obra que ha exigido varios años de recopilar documentación por quien conoció y frecuentó la amistad del ilustre doctor.

A lo largo de 500 páginas de texto, Marino Gómez Santos nos relata la vida del doctor Marañón desde su nacimiento hasta su muerte. Su lucha constante, la bondad de su talento, el vario y plural mundo que trató a lo largo de su dilatada existencia. En suma, un libro documentado con una aportación bibliográfica trascendental, de amena lectura y que nos ofrece el espíritu y la letra de una visión completa de la compleja personalidad de don Gregorio Marañón.

CONCURSOS DE ROSAS

Ausente, circunstancialmente, la primavera, con estos vientos y lluvias, ha sido aplazado para el día 7 de junio el Concurso Internacional de Rosas, que ya debía haberse celebrado en la Rosaleda del Parque del Oeste.

Se confía en que dentro de unos días la temperatura primaveral se habrá dejado sentir.

Hay quien teme que, vistas las cosas, sea una previsión demasiado optimista.

"Alerta"
Santander
3. Jun. 71